ALFREDO MERINO

ILUSTRACIONES DE IGNASI FONT

ATLAS *de* MONTAÑAS LEGENDARIAS

geoPlaneta

ATLAS de MONTAÑAS LEGENDARIAS

ALFREDO MERINO

ILUSTRACIONES DE IGNASI FONT

geoPlaneta

ALFREDO MERINO

Alfredo Merino no había cumplido dos años cuando en una acampada con sus padres en la sierra de Guadarrama echó a andar por primera vez. Desde entonces no ha dejado de recorrer las montañas. Fotoperiodista, escritor, dibujante, guía de alta montaña, naturalista y divulgador, se dedica a contar sus experiencias y, «con toda la humildad y respeto», enseñar a recorrer la naturaleza y estar en ella de manera sostenible. Más de 7000 artículos y reportajes, una docena de libros, 500 conferencias, 2000 salidas guiadas y 20 expediciones a las cordilleras más elevadas y los lugares más remotos del planeta lo avalan.

IGNASI FONT

Director de arte especializado en ilustración editorial y animación, nació y vive en Barcelona. En esta ciudad se formó en comunicación multimedia y tras varios años de experiencia en diversos estudios y productoras, en 2010 fundó el galardonado estudio BUNGALOW, que ha desarrollado proyectos para marcas como Audi, Nike, Volkswagen o Seat, entre otras muchas otras. En paralelo, Ignasi desarrolla proyectos más personales en el mundo editorial, publicando diversos libros ilustrados entre los que destacan *Tony Takitani,* de Haruki Murakami, y *El universo en tu mano,* de Cristophe Galfard (Premio Junceda de ilustración a la mejor cubierta ilustrada).

Atlas de montañas legendarias
1ª edición

geoPlaneta
Av. Diagonal 662-664. 08034 Barcelona
info@geoplaneta.es – www.geoplaneta.com

© Editorial Planeta, S.A., 2021
© Textos: Alfredo Merino, 2021
© Ilustraciones: Ignasi Font, 2021

ISBN: 978-84-08-23944-4
Depósito legal: B. 21.868-2020
Impresión y encuadernación: TG Soler
Printed in Spain – Impreso en España

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

SUMARIO

Asia

10 Kailash El centro del universo

14 Ararat El diluvio universal y el Arca de Noé

20 Sinaí El profeta montañero

22 Fuji El gigante más venerado

26 Pico de Adán Una huella en la cumbre

30 Nanda Devi Misteriosos designios de una diosa

34 Annapurna Mentiras en el primer ochomil

40 Everest Parque de atracciones en el alpinismo

46 K2 La montaña salvaje

50 Kinabalu La madre viuda

Europa

54 Parnaso El ombligo del mundo

56 Mont Ventoux La invención de Petrarca

60 Mont Blanc Y nació el alpinismo

64 Matterhorn/Cervino El alto precio de subir una escombrera

70 Eiger La pared trágica

76 Naranjo de Bulnes Origen del alpinismo español

82 Estrómboli Fuego bajo el volcán

América

90 Denali Una montaña y dos ascensiones

94 El Capitán El jefe de los montes

100 Torre del Diablo Osos y extraterrestres

104 Popocatepelt Don Goyo, el Viejo

108 Licancabur Del desierto a las estrellas

112 Aconcagua Venerado centinela de piedra

114 Roraima La montaña perdida

África

120 Kilimanjaro A los turistas las nieves les importan poco

124 Monte Kenia Una escalada sin merienda

128 Ruwenzori Las montañas de la Luna

Oceanía

132 Uluru Roca prohibida

136 Taranaki El volcán confiscado

Antártida

140 Vinson La última cumbre

ASIA

Kailash

El centro del universo

El halo místico que envuelve al Kailash lo ha convertido en un objetivo prohibido para los alpinistas. A pesar de sus rotundas formas y su destacada altura, nadie ha pisado esta cumbre. La casualidad y su condición de montaña sagrada han sido las razones por las que jamás ha sido hollada. Triángulo perfecto, cuyas laderas recorren llamativas franjas rocosas y corredores de hielo, el Kailash surge aislado en el altiplano tibetano a unos nada despreciables 6638 metros, en la región de Shambhala, «el lugar de la dicha». Venerada por budistas, hinduistas, seguidores del credo Bön, jainistas, taoístas, sijs y fieles del zurvanismo, la montaña más sagrada del mundo tiene una trascendencia geográfica igual de importante. Varios de los ríos más grandes de Asia nacen en la región cuyo epicentro es el Kailash. Sus nieves nutren al Indo y a su tributario el Sutlej, al Brahmaputra, llamado en su porción tibetana Yarlung Zangbo, y al Karnali, afluente principal del Ganges. De esta manera, las aguas que nacen en las alturas sobre las que reina el Kailash rodean el Himalaya y desembocan en mares tan alejados como el Arábigo y el de Bengala.

El nombre de este monte deriva de la palabra sánscrita *kelasa*, que significa cristal. Los tibetanos lo conocen como Kang Rinpoche, la Preciosa Joya de Hielo, o la Montaña Blanca entre las Montañas Blancas. Su cúpula se eleva sobre el no menos sagrado Manasarovar, el lago de la Conciencia Suprema, y su gemelo el Raksas Tal, asociados al sol y a la luna respectivamente. Centro de los círculos del mandala y, por tanto, del universo, los hinduistas sitúan en la montaña la residencia de Shiva. Los bompos aseguran que en esta montaña aterrizó el fundador de su credo cuando bajó de los cielos. Los sijs creen que Guru Nanak,

origen de su religión, realizó el tercero de sus cinco viajes iluminadores al monte Meru, cuya representación en la tierra es este Kailash.

Los budistas creen que es la casa de Demchog, la representación de la Máxima Dicha. Kang Rinpoche fue escenario de la batalla cósmica entre el representante de la fe budista Milarepa y Naro Bön-chung, máxima divinidad de la ancestral religión Bön. La batalla decidió cuál sería la religión del Tíbet. La prueba definitiva consistió en alcanzar el primero la cima del monte. Montado en su tambor mágico, Naro cobró ventaja, mientras Milarepa meditaba al pie de la montaña. La partida parecía decidida, cuando el místico budista adelantó a su adversario montado en los rayos del sol.

La primera vez que se intentó ganar la cima del Kailash fue en 1926, en el período de las primeras expediciones británicas al Himalaya. Hugh Ruttledge, funcionario inglés que comandaría las expediciones de 1933 y 1936 al Everest, se acercó al monte. Solo pudo constatar que la vertiente norte era accesible. Cuando iba a comenzar la escalada, el monzón se presentó de repente, como si hubiera sido una decisión de los dioses, dispuesto a que no se adentrasen un metro en la montaña divina.

En 1936 el austriaco Herbert Tichy visitó el Kailash con la intención de subirlo. Este notable alpinista destacaría por organizar en 1954 una expedición ligera, que logró la primera escalada del Cho Oyu, sexta montaña más alta de la tierra, 8201 metros, sin utilizar oxígeno artificial. Tres años antes de su intento al Kailash, Tichy en compañía del también austriaco Max Reisch, realizó un viaje desde Austria hasta la India en motocicleta. Dos años después, en 1935, regresó disfrazado de peregrino. Al año siguiente se dedicó a explorar el Gurla Mandhata, monte no muy alejado del Kailash. Allí preguntó a un lama si podría subirse la montaña sagrada. El santón le respondió que «solo podrá ascender un hombre libre de todos los pecados. Si es así, ni siquiera tendría que tocar las paredes de hielo, pues se convertiría en ave y alcanzaría la cima volando». Suficiente para que el gran explorador y viajero se quitase la idea de la cabeza.

El Kailash permaneció al margen de las ansias montañeras los siguientes cincuenta años. En su política de acoso y derribo de los rasgos culturales del Tíbet anexionado en 1951, las autoridades chinas consideraron que la conquista de la montaña podía suponer un paso de gigante para socavar la fe del pueblo tibetano. En 1985 propusieron su escalada a Reinhold Messner, considerado el más grande himalayista de la historia. Le otorgaron todos los permi-

sos y bendiciones, pero el italiano declinó la invitación. «El Kailash no debe trivializarse, sería un sacrilegio conquistarlo. Fui allí para dar dos vueltas a la montaña, pero no la subí», declaró.

En el año 2001 hubo un nuevo proyecto de escalada del monte sagrado. El protagonista fue el español Jesús Martínez Novas, quien afirmó que, antes que la escalada en sí, su intención era lanzar un mensaje de alerta por el estado del medioambiente y de la paz en el mundo. En su opinión, la montaña sagrada del Himalaya era la mejor tribuna para hacerlo. Fue criticado desde diferentes ámbitos: el prestigioso alpinista británico Doug Scott llegó a señalar que, de efectuarse, aquella escalada sería «una patada en los dientes para los tibetanos, sin mencionar a los millones de hinduistas». Finalmente, las importantes presiones llegadas desde todo el mundo obligaron al Gobierno chino a retirar el permiso, declarando la «estricta prohibición de cualquier actividad de escalada en el Kailash».

Apartado del interés de los alpinistas, los peregrinos no han dejado de alcanzar los pies del monte sagrado. Aunque procedan de lugares distantes miles de kilómetros, no concluyen el viaje hasta cumplir con la *kora*, la circunvalación del Kailash. El momento más importante del año se inicia con el festival Saga Dawa, en el decimoquinto día del cuarto mes del calendario lunar tibetano. Miles de tibetanos celebran esas fechas ancestrales rituales budistas para después circunvalar la montaña. El camino es una polvorienta senda, siempre por encima de 4500 metros de altitud, entre nieves y vientos eternos, que supera el collado de Drölma-la, de 5630 metros.

Mientras que budistas, hinduistas y jainistas trazan el círculo en sentido contrario al de las agujas del reloj, los bompos lo hacen en la dirección contraria. Lo habitual son tres días de caminata. Aunque algunos peregrinos tardan mucho más, al medir el suelo con su cuerpo. Es decir, se tumban con los brazos estirados para levantarse a continuación y colocarse en el punto alcanzado con la punta de los dedos de las manos y volver a tumbarse en la tierra. Así hasta completar los 56 kilómetros del círculo supremo que rodea la montaña. Todo el que realiza la *kora* se libra del infierno, pues limpia los pecados del alma. Si, en vez de una vuelta, se circunvala en trece ocasiones, se alcanza la iluminación para todo lo que le quede de vida al peregrino. Hay más, quien logre la sagrada cifra de 108 vueltas al monte, tendrá la iluminación instantánea, aunque no existen evidencias de que en esta vida exista el coraje suficiente para alcanzar semejante trance. ¶